¿Alguna vez te has sentido tan decepcionado con una relación que decidiste que era mejor alejarte? A veces ese es el curso de acción correcto, incluso más si tu salud o tu vida están en riesgo.

Pero, ¿qué pasa cuando somos tentados a alejarnos de nuestra fe porque las cosas no parecen ir como queríamos? Muchas personas luchan por mantener su fe y se ven tentadas a alejarse de ella debido a las desilusiones. Esto sucede, por ejemplo, cuando Dios no contesta nuestras oraciones de la manera que esperamos o estamos confundidos con respecto al valor de nuestras creencias.

El mensaje de hoy trata sobre algunos discípulos que caminaban de regreso a casa después de que Jesús fue crucificado, preguntándose qué significaba todo eso. Estaban confundidos y perdiendo la esperanza, tal vez incluso alejándose como los demás.

Esta es la historia según Lucas 24: 13-21,

“Ese mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios. Iban hablando de todo lo que había sucedido, y mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y los iba acompañando. Pero ellos no lo reconocieron, y es que parecían tener vendados los ojos. Se veían tan tristes que Jesús les preguntó: «¿De qué tanto hablan ustedes?» Uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido en estos días?» «¿Y qué ha sucedido?», preguntó Jesús. Y ellos le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que ante Dios y ante todo el pueblo era un profeta poderoso en hechos y en palabra. Pero los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros teníamos la esperanza de que él habría de redimir a Israel. Sin embargo, ya van tres días de que todo esto pasó.”

Estos eran tiempos difíciles para los discípulos: al perder a Jesús, sus esperanzas se desvanecieron. Lucas nos dice que algunos de ellos estaban escondidos, aterrorizados por los judíos, mientras dos discípulos confundidos y desanimados salieron de Jerusalén y comenzaron a viajar de regreso a su casa en Emaús.

Pero entonces, sucedió lo inesperado. Cuando estos dos se dirigían de regreso a casa, un hombre que no reconocieron se les acercó y les dijo: "¿Qué están discutiendo entre ustedes mientras caminan?" La ejecución de Jesús era lo único de lo que hablaba la gente en Jerusalén. Entonces, Cleofás le respondió, diciendo,

“¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido en estos días? ¿Y qué ha sucedido?, preguntó Jesús. Y ellos le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que ante Dios y ante todo el pueblo era un profeta poderoso en hechos y en palabra.” “Nosotros teníamos la esperanza de que él habría de redimir a Israel.”

Entonces el extraño dijo lo último que esperaban,

“Entonces Jesús les dijo: ¡Ay, insensatos! ¡Cómo es lento su corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, antes de entrar en su gloria?”

Después de esto, este extraño hombre guio a Cleofás y a su amigo a través de las Escrituras durante las próximas dos horas y les explicó todas las referencias a Cristo. Y mientras lo hacía, el fuego de su fe que había muerto volvió a la vida. Esta experiencia los cambió porque ya no creían con sus emociones, sino con la esperanza que les daban las Escrituras.

Luego, cuando se acercaron a Emaús, los discípulos le suplicaron que se quedara a pasar la noche y cenara con ellos. Una vez que llegaron y estaban cenando, el hombre tomó un poco de pan, lo partió y les dio a cada uno un trozo. Tan pronto como el pan tocó sus manos, reconocieron quién era: Jesús. Ambos respiraron y Jesús desapareció.

Durante todo este tiempo, el hombre que caminaba junto a ellos diciéndoles palabras de aliento y esperanza, devolviéndoles la fe explicándoles las Escrituras acerca de Cristo, y comiendo con ellos partiendo el pan con ellos, era Jesús.

Creo que hay mucho de nosotros en esta historia. Puedo verme a mí mismo y a todos ustedes también aquí. Déjenme explicar.

Estos discípulos tenían una expectativa particular de quién y qué debería hacer el Mesías por ellos. Esperaban que su Mesías cumpliera sus sueños y expectativas de ser rey y conquistador, liberándolos de sus enemigos y la opresión romana. Pero, como eso no sucedió y no entendían lo que Dios estaba logrando, se desilusionaron y se sintieron defraudados.

¿Les ha sucedido esto a ustedes? ¿Estabas tan convencido de que tenías todas las respuestas y pensaste que sabías lo que era mejor para ti, tanto que estabas seguro de que Dios iba a hacer las cosas a tu manera, solo para estar decepcionado y confundido?

Todos nosotros hemos estado allí. Cada persona lidia con viejos hábitos, malentendidos, expectativas equivocadas y formas limitadas de pensar que nos impiden ver a Jesús y comprender sus propósitos para nuestras vidas. Confundimos las cosas que queremos con lo que Dios nos ha prometido. En lugar de provenir de un lugar de fe y apertura a lo inesperado, venimos de expectativas establecidas y comprensión limitada.

No les digo esto para desanimarles o hacerles sentir mal contigo mismo, sino para reconocer nuestros desafíos al creer. Puede que no entendamos lo que Dios está haciendo y por qué algunas cosas suceden de la manera en que suceden o por qué demoran demasiado, pero si mantenemos la fe, lograremos ver y llegar a la bendición de Dios.

Aquí están las buenas noticias: sé que aunque a veces sentimos que estamos caminando solos en el viaje de esta vida, no es así. Jesús está siempre cerca de nosotros, ofreciéndonos su compañía y bendiciones. Y cuando estamos con él, todo cambia porque él es nuestra esperanza y nos da el poder de creer y confiar en que algo bueno nos sucederá por la gran bondad de Dios.

Entonces, aquí está la invitación: cuando estamos luchando, pensando en todo lo que está mal en nuestras vidas y no podemos sentir la presencia de Dios, debemos hacer una pausa, leer la Biblia, orar y dejar que Jesús hable a nuestros corazones para recordarnos que él siempre está ahí, incluso cuando no lo estamos sintiendo. Y luego, elijamos creer que Dios hará algo mejor y más grande de lo que esperamos, tanto que primero podemos estar decepcionados pero luego increíblemente sorprendidos por el resultado.

Recuerda, Dios te está guiando a algo mejor de lo que puedes imaginar. Solo necesitas quedarte con él a lo largo del camino para llegar allí. Así que, por favor, no te alejes; camina con él.